

CATEQUESIS 14 DIOS BUSCA AL HOMBRE (I)

Catecismo de la Iglesia Católica 50-53; Agustín de Hipona, *Confesiones*, Libro X; Clara Luchetti, *Simone Weil*, Ciudad Nueva, Bs. Aires, 2011; Simone Weil, *Intuiciones precristianas*, Trotta, Madrid 2004, 13-18.

1. Recapitulemos.

El semestre pasado veíamos que la única certeza racional que tenemos es que existimos. A partir de ahí nos hacíamos las preguntas acerca de nuestro origen y llegábamos a que no nos pudimos dar el existir. Lo recibimos. Y si lo recibimos, de dónde pudimos comenzar a pensar sin que Otro nos haya dado esa posibilidad. Quiere decir que el que nos dio el existir, nos lo dio como seres racionales y por lo tanto *reflexivos*. Esto es clave para poder tener conciencia de qué somos, como también para darnos cuenta que no podemos fabricarnos a nosotros mismos. Asimismo, nos preguntábamos para qué fuimos creados y llegábamos a la conclusión que fuimos creados porque Quien nos creó, nos creó para comunicarse con la creatura que somos. Finalmente constatábamos que no fuimos creados por azar sino con intención del Creador: comunicarse por amor y esto con todos los seres existentes de los que nos ha creado racionales, espera una respuesta.

Finalizamos el semestre anterior recordando que el hombre busca a Dios. Veíamos que el fenómeno religioso es tan antiguo y variado como lo es el hombre sobre la faz de la tierra. Luego, en la Biblia, vimos en algunos (Sal 8; Sal 25; Sal 62) cómo expresan la búsqueda del hombre, pero también veíamos que en la Biblia queda claro el rechazo de Dios (Gen 3. 4-11) como también la toma de conciencia de dicho rechazo y el arrepentimiento por ello (Sal 50). Finalizábamos constatando que el hombre, cualquiera que sea, en situación límite, espera en el Único que puede esperar, en Dios su Padre Creador a quien busca consciente o inconscientemente para lo cual rezábamos el Sal 27.

2. ¿Podemos alcanzar a Dios?

Si bien la Iglesia enseña que el hombre con la sola luz de la razón natural puede conocer a Dios¹, es imposible que el hombre encuentre a Dios por sí mismo ni en sí mismo. Si Dios no se revela a sí mismo, lo que el hombre llegara a encontrar, no es Dios sino atributos o imágenes de Dios. Dios es mucho más que lo que la creatura llegara a conocer de Dios pues él lo trasciende infinitamente². Identificar lo encontrado de Dios con él, sería creación del hombre, ya sea porque lo piensa achicándolo o le atribuye divinidad a lo que no es Dios. Es una forma de idolatría a la que estamos expuestos y vemos muy a menudo. En el fondo, se corre el riesgo de haber hecho de Dios, una creatura a medida del hombre. La única posibilidad de encontrar a Dios es mediante lo que él nos ha revelado: su Hijo, Camino Verdad y Vida (Jn 14,6). Para llegar a conocerle Dios hace un largo camino pedagógico.

Este es un tema de mucha relevancia no solo por los ídolos de Dios que nos hemos hecho (el dios que me soluciona problemas o el dios que me consuela y me hace sentir bien) y por otro

¹ El Concilio Vaticano I (año 1869-1870) afirma categóricamente que el hombre puede alcanzar con certeza el conocimiento de Dios mediante la razón (DS 3015; Catecismo de la Iglesia Católica 50), no significa que podrá lograr el conocimiento vivencial, personal con él si no es mediante la iniciativa divina. El hombre puede alcanzar los atributos de Dios racionalmente, pero, lo alcanzado no es Dios en sí mismo. Él es mucho más que lo que podemos alcanzar.

² Sab 13,1-9 se refiere a la analogía de la fe: lo conocido de Dios es reflejo de la verdad de lo que Dios en sí mismo. Siempre nos excederá.

lado, las imágenes falsas de Dios que hemos recibido o que transmitimos en las catequesis (dios justiciero y castigador; dios que hace vista gorda a todo; un “diosito” que me quiere como a un peluche). Ninguna de estas corresponde al verdadero Dios. Tampoco las que podemos recibir de teologías parcializadas. La verdad de Dios nos supera y nos envuelve.

Por otro lado, es necesario conocer al Dios verdadero, al Padre de Nuestro señor Jesucristo para saber qué es lo que nos tiene preparado para este tiempo. No nos basta el Dios de la filosofía. Queremos al Señor Dios que nos ha elegido para ser sus hijos y coherederos en Cristo. Para ser evangelizadores y portadores de Buena Nieva en el mundo. Pero es necesario tener experiencia de Dios cercano porque de otro modo la vida cristiana se nos hace tediosa y rutinaria. Eso no da fruto de ninguna especie.

3. Testimonios.

Antes de entrar en la Revelación, constatemos en nuestra vida. ¿Tienes experiencia de haberte sentido necesitado/a por Dios? ¿Que él te haya llamado o hablado? Hagamos el ejercicio. Veamos ejemplos.

San Agustín (354-430, África del norte).

Era incansable e intenso para todo, también buscaba la verdad, pero no quería aceptar la idea de Dios que le transmitía su madre Mónica. Quería salir adelante solo. Como era capaz, inteligente, y súper esforzado, llegó a ser el segundo hombre del Imperio Romano, muy cercano al Emperador y de su madre la emperatriz. En esas condiciones sufrió mucho por la muerte de un amigo, debió deponer su orgullo, reconocer que no era capaz de sobreponerse a lo que estaba viviendo, que su inteligencia no le bastaba, y abrió su corazón a lo que estaba viviendo. Ahí comienza a preguntarle a Dios “¿Dónde habitas?, en qué parte de mi memoria te ubicas... En ese dolor, por un juego de unos niños que repetían “toma y lee”, tomó el Nuevo Testamento y se abrió a escuchar la Palabra. Cuando abrió el corazón y entró la dulzura de Dios reconoce que estaba muy dentro de él y él no se daba cuenta³. Se dio cuenta de que Dios lo buscaba desde siempre.

Simone Weil (París 1909- Londres 1943).

También de cristianos no canonizados como **Simone Weil**, de familia judía no practicante, estudió filosofía y se dedicó a hacer clases. Vibraba con la causa de los pobres y se revelaba contra la injusticia; se comprometió con la izquierda marxista en Francia, trabajó como mujer obrera en la Renault (donde enfermó y la marcó definitivamente); luego participó del movimiento anarquista revolucionario en la Guerra civil española (1936-1939). Durante la guerra mundial se enroló como enfermera por los aliados y cuidó a sus padres que dejó en Nueva York, para volver a Londres donde murió en un hospital. No quería bautizarse porque no quería quedar sujeta a nada, menos a un pensamiento donde ya estaba todo escrito. Dos horas antes de morir le pidió a una amiga que la bautizara en el hospital.

³ Escribe en su Confesiones (Libro X, 38): “¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan suave, tarde te amé! Tú estabas tan dentro de mi y yo tan fuera de mi ... y fuera te andaba buscando, y feo como estaba me echaba sobre la belleza de tus creaturas. Tu estabas conmigo, pero yo no estaba contigo... me llamaste, me gritaste, y rompiste mi sordera... Brillaste y tu resplandor hizo desaparecer mi ceguera...”

La cruz de los sufrientes la sensibilizó. En el lugar de recuperación de su enfermedad, en Portugal, conoció la Biblia con la cual tuvo sus desencuentros⁴. Luego, la belleza de Italia y los frescos del Giotto en Asís, ante la figura de San Francisco. Se arrodilla por primera vez ante la eucaristía. Finalmente, en 1938, en semana santa en la abadía de Solesmes, Francia, sintió que Dios le hablaba. Ella misma dice:

“Fue durante una de estas recitaciones, que *Cristo mismo descendió y me tomó*. En mis razonamientos sobre la insolubilidad del problema de Dios, yo no había previsto nunca la posibilidad de un contacto real, de persona a persona, aquí abajo, entre un ser humano y Dios. Yo había oído hablar vagamente de cosas semejantes, pero yo jamás las había creído. Las historias de apariciones en las Florecillas, así como los milagros del Evangelio, me producían repulsión. Por otra parte, en esta imprevista venida de Cristo sobre mí, ni los sentidos, ni la imaginación han tenido parte alguna; yo he solamente sentido a través del sufrimiento, la presencia de un amor análogo a aquel que se lee en la sonrisa de un rostro amado.

“En todo lo ocurrido no he sido yo quien ha actuado. Ha sido todo obra de Dios. Yo allí no he actuado para nada. Si se pudiesen suponer equivocaciones en Dios, yo pensaría que todo esto ha venido sobre mí por error. Pero puede ser que a Dios le agrade el utilizar, los deshechos, las virtudes, los objetos de rechazo. Después de todo, el pan de la hostia, aunque esté enmohecido se convierte en el cuerpo de Cristo, después de la consagración”⁵.

Casos más cercanos.

En 1979 debí viajar durante la noche en un bus. Pusieron una película de un niño de familia acomodada que fue invitado por un tío a veranear a su campo. Era en África. Volaron en su avioneta que se cayó en el desierto del Sahara. Solo vivió el niño. En su dolor y desesperación comenzó a caminar. Obviamente se perdió y comenzó la tragedia. Sus papás hacían esfuerzos desesperados por ubicarlo. Encontraron la avioneta pero al niño no. El papá tuvo la idea de esparcir por todo el desierto volantes con las instrucciones de sobrevivencia. En la última línea del volante decía: **Recuerda, tu papá te quiere mucho**. El niño encontró uno de estos volantes que se había roto con el viento. Solo estaba la parte de abajo. Lo tomó, lo guardó y, cuando hacía esfuerzos sobrehumanos para seguir defendiéndose de bichos y serpientes, sobreponiéndose a la sed y aprendiendo de sus errores, repetía **“mi papá me quiere mucho”**. Así se daba ánimo.

En 1981 entré al seminario y al cabo de un tiempo sentí la desolación de la formación. En un retiro, mientras divagaba (porque no sentía entusiasmo de rezar), recordé esa película y la frase del niño: **“mi papá me quiere mucho”** y sentí que esa era la razón de la película, de ese momento en el seminario, y de mi vocación. No solo en ese momento, sino me ha servido muchísimas veces en mi vida sacerdotal: mi Papá me quiere mucho, **Mi Padre Dios me quiere mucho**. Ahí sentí interiormente que Dios me ama y me busca. Me ha dado ánimo muchísimas veces.

4. ¿Entonces?

Ni san Agustín, ni Simone Weil ni ninguna persona que busque a Dios se queda de brazos cruzados. Levantar el ánimo y ponerse a caminar! ¿Hacia dónde? San Agustín buscó y buscó mucho en el maniqueísmo. Simone buscó en los compromisos sociales pero ella dice que un

⁴ No podía reconocer algunos libros del AT como fuera Palabra de Dios pues Dios se manifestaba guerrero y cruel con los enemigos de Israel.

⁵ Las citas son de Blas Sierra, osa, *Dios busca al hombre. La trayectoria de Simone Weil*. Tomado de www.agustinosdevalladolid.es/estudio/investigación.../estudio_1977_1_06.pdf

niño cuando se pierde y comienza a caminar, lo único que logra es dificultar a la mamá para que lo encuentre. Lo que debe hacer es llamar y gritar hasta que la mamá lo ubique y entonces *sabr* que la mamá lo buscaba. Lo *sabr*. A San Agustín le ocurrió algo similar cuando sufría la muerte de su amigo. Ahí, tocando el dolor y el sinsentido de la vida, Dios le salió al encuentro.

Para eso hay que luchar contra la arrogancia de creer que no necesito de Dios. Así es posible cultivar el deseo de Dios. Ya que conocemos mucho de Dios y alguna experiencia tenemos aunque sea muy pequeña, podemos pedirle a él que nos inflame en desearlo. Si no lo conocemos, digámosle “Señor si existes, muéstrame quién eres”. La búsqueda de Dios es esencial. Miremos a San Pablo cómo buscaba ser fiel a Dios en la Ley de Moisés. Persegua a los cristianos por celo de Dios pero él mismo dice que en ese tiempo estaba ciego (1 Tim 1,13).

5. Actitud de contemplación y escucha.

Una ventana para captar esto es **Lc 10,21-23**. Jesús ha venido a mostrar al Padre. Podía habernos hecho clases de teología. No lo hizo. Podía haber enseñado desde los intelectuales o maestros de la Ley. No lo hizo. Para enseñarnos el Rostro del Padre, nos mandó a evangelizar los lugares donde iba a ir él (Lc 10,1). El Hijo y el Padre se conocen absolutamente y de este conocimiento participan los que el Hijo se lo quiera revelar.

Para salir a evangelizar hay que ser enviado por Jesús y constatar (tener experiencia de) lo que predicamos: el Reino está cerca (v 9), es decir la obra de Dios, Cristo, pero también la presencia de Dios está ya en la creación y en las personas, incluso en la sociedad. Para descubrirlo basta abrir el corazón y contemplar. Abrir los ojos y los oídos a lo que él quiera mostrarnos. El bautismo ya nos capacita para ello y nos hace capaces por la acción del Espíritu santo. María, la hermana de Lázaro nos ha introducido estos días en esa actitud.

La actitud para no errar es la escucha. Escuchar a Dios con humildad en las cosas cotidianas. *Escuchar al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas*⁶. De aquí viene la novedad. Dios nos dirá a cada uno, pero también en la Iglesia lo que espera para nosotros ahora.

6. En la historia de salvación.

La historia de salvación comienza con la escucha de Abrahám: Gen 12,1-3. La doble promesa hecha: tierra y descendencia. La respuesta de Abrahám es prototípica para el Pueblo de Dios: *marchó Abraham...* No lo dudó. Si bien estos versículos son como un título para los capítulos que vienen, tienen la fuerza ejemplar para los creyentes que buscan a Dios. Él manifiesta su voluntad y Abraham escucha y responde. Seguiremos profundizando en la iniciativa de Dios que nos busca desde que nos creó. Mientras lo buscamos desde nuestra realidad pequeña pero amada por él, él también nos busca desde su Corazón lleno de ternura.

⁶ Francisco, Exhortac. apostólica *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 172.